



Adolfo Contador

Por Floreal Recabarren Rojas

Cuando se escriba la Historia de Antofagasta, el nombre de Adolfo Contador Varas no podrá ser ignorado. Fue el profesor que, desde la cátedra de Historia de Chile, de la Universidad del Norte, hurgó como pocos el pasado nortino. En el silencio del documento que se reflexiona, en la dirección de las Memorias de Título de sus alumnos, en cada posibilidad que le otorgaba la vida, allí Adolfo se esforzaba por recrear nuestra historia.

En los anaqueles de la Biblioteca de su Universidad, se acumularon, esperando una oportunidad, varios tomos de investigación relativos a la Municipalidad de Antofagasta, institución que durante muchos años se confundió con el desarrollo y el progreso de la ciudad. Guiando a sus alumnos con una rígida metodología científica —la aprendió de sus maestros Guillermo Feliú, Juan Gómez Millas y Ricardo Donoso, entre otros— el profesor Contador creó las bases indispensables para escribir una historia de Antofagasta.

Un día lo encontramos desbordante de alegría: tenía en sus manos el último trabajo con el cual completaba una investigación destinada a rescatar del olvido, los dieciocho años de gobierno comunal del Alcalde Maximiliano Poblete Cortés. Con esa risa inconfundible, con esa algarabía que lo transformaba en



un niño, volando más allá de su tiempo, Adolfo desbordaba satisfacción. Y nos volvió a repetir su frase sacramental: "Antofagasta tiene una rica historia".

Entonces, comenzaba a soñar. Las palabras se tropezaban entre miles de ideas, de proyectos, de esperanzas que iban surgiendo de su cabeza, y más que de ella, de su corazón. Porque Adolfo, nacido en Ovalle, había adoptado a Antofagasta como tierra de origen.

Trabajó incansablemente. Sin mezquindad. Abierto al diálogo. Su oficina era una bodega documental. Difícil de entrar a ella, no sólo por los papeles que se derramaban por doquier, sino por la permanente presencia de sus alumnos que deseaban conversar con "don Adolfo". Tenía el estilo de viejo maestro, de

esos que son capaces de dejar una huella profunda en el corazón de sus alumnos, de esos que, sin títulos de post grado, tienen a su haber el doctorado de la vocación, el saber y la cultura.

Siempre riendo. Siempre optimista, Adolfo amó la vida sin limitación. Pasado y presente fueron en él una síntesis vivencial. En su último ensayo "Hombres y Cabildos en los orígenes de la ciudad de Antofagasta", después de analizar historia y tradiciones, terminaba con una preciosa reflexión: "... el solo perfilar la centenaria historia del Municipio de Antofagasta y de los hombres que han asumido la responsabilidad de ser depositarios de la voluntad comunitaria... constituye una realidad llena de esperanzas para los hombres que hoy luchan por transformar en gran taller laboral y palanca de progreso al Norte, para el Chile que deseamos construir".

Así era el hombre que se nos ha ido. La última vez que lo vimos olvidándose de su enfermedad, hacia planes para emprender una empresa que lo tenía entusiasmado: recrear la vida y la obra de Matías Rojas Delgado, el líder indiscutido del Antofagasta del novecientos. Era su gran inquietud. El destino marchitó sus esperanzas. Matías Rojas seguirá durmiendo en el pasado, ese mismo pasado que ahora se abrió para Adolfo.

al Mercurio, Antofagasta. Columna, 24-IV-1984 p. 3.

207569

Adolfo Contador [artículo] Floreal Recabarren Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Recabarren Rojas, Floreal, 1927-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Contador [artículo] Floreal Recabarren Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile